



Yasniel siente como si comenzara de nuevo a correr a sus 28 años. /Foto: Ricardo López Hevia

## No vamos a parar hasta París

Luego de estar lejos de las pistas por casi cinco años, Yasniel Carrero logró el subtítulo en el relevo 4x100 de los Panamericanos

Elsa Ramos Ramírez

Cuando el trinitario Yasniel Carrero vio a su compañero de la cuarteta del relevo 4x100 entrar segundo a la meta en los recién finalizados Juegos Panamericanos, sintió que sus piernas habían corrido como nunca para hacer realidad ese sueño. Y, literalmente, lo había hecho. Después de estar lejos de las pistas por casi cinco años, esta presea de plata le vale como un oro, luego de que en su anterior cita continental de Toronto 2015 se fuera sin medallas.

También porque fue el espiritano de mejor resultado en los Juegos Panamericanos de Chile y uno de los dos que subieron al podio (la otra fue la remera Milena Venegas, con bronce). Meses atrás ese resultado no estaba en sus planes.

“Solo nos basamos en asegurar los cambios, ya que en Cuba no tuvimos muchas oportunidades de entrenar como equipo de relevo, prácticamente faltando dos meses fue que vinimos a practicarlos. Fue un trabajo bastante intenso, pues estábamos en una etapa muy difícil. No teníamos la marca que se solicitaba para estar en los juegos y ya en la última confrontación fue que pudimos entrar al hacer un tiempo de 39.67 segundos”.

En Chile los cubanos hicieron 39.26 segundos, suficientes para escoltar a Brasil y adelantarse a Argentina.

“Esperar como esperar... no lo esperábamos. Eso sí, antes y estando en la competencia nos enfocamos en mejorar, sobre todo lo de los cambios, junto con el entrenador que estuvo al pie del cañón con nosotros todos los días. En general, este año pudimos hacer una buena preparación, hemos seguido todo al pie de la letra, en lo físico y lo mental y sobre todo teniendo buena

comunicación entre nosotros cuatro. Todo fue proponérselo. Es verdad que no estar los jamaicanos y lesionarse el cerrador de los americanos nos abrió más las puertas. Fue un año intenso, lleno de trabajo y de sacrificio, lesiones de muchos compañeros, pero gracias a Dios se recuperaron y pudieron prepararse”.

Para Carrero fue una recompensa y también una confirmación de su fortaleza como corredor de relevos. En 2014 ganó oro en el relevo 4x100 metros en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Veracruz, México, y también obtuvo bronce individual en los 100 metros. Como relevista estuvo en el Mundial de esa modalidad en ese propio año y el Mundial de mayores del 2017. “Me sentí superbién y complacido con lo que logramos. En Veracruz fui cerrador y esta vez me tocó ser la tercera posta, que es la parte de la curva donde mis entrenadores me veían con más fuerza para entregarle al cerrador”.

En la carrera iba también una especie de oda a la resurrección. Tras labrar una carrera ascendente, Carrero se fue del “ojo” mediático y de las pistas. “Estuve casi cinco años fuera del deporte, porque pasé por muchas situaciones e inconvenientes personales que me llevaron a dejar de entrenar y no me sentía bien conmigo mismo, pero gracias a Dios hace casi dos años pude retomar mi carrera y darle está alegría a mi mamá, mis hijos, mi hermano; ellos son mi motor impulsor, por quienes yo vivo.”

“Mi regreso a las pistas fue... imagínate, cuando veía a mis compañeros de equipo por el televisor en las competencias con sus resultados y yo sentado en mi casa me decía: ¡Coño!, si no hubiera dejado el deporte estuviera ahora con ellos. Les pregunté a mi mamá, a

mi papá y a mi hermano si me veían con esperanzas de regresar al deporte. Me dijeron: ‘Claro que sí, eres joven y aún tienes fuerza’. Eso para ellos fue una alegría tremenda porque sufrieron junto conmigo cuando me fui, sobre todo mi mamá, que veía cómo después de tanto sacrificio uno se derrumbaba por cosas de la vida”.

Pero los años no parecen haber pasado por sus piernas. Este 2023 pudo acercarse a su mejor marca en los 100 metros planos, que es de 10.27 segundos, lograda en los Centroamericanos del 2014. “En la Copa Cuba, después de cuatro años, hice 10.28, así que todavía hay Carrero pa’ rato”. Sabe y siente que en este renacer muchos han corrido junto a él. Por eso quisiera multiplicar su medalla en muchos pechos.

“Estoy agradecido con mis compañeros, mis entrenadores todos, y menciono a Remberto Alomá, quien fue uno de mis primeros entrenadores en Trinidad, junto con Liudmila; a ellos les digo que hablar conmigo antes de salir para acá para La Habana les dio resultado. También a Carlos Amador, quien en estos dos años me ha ayudado todo el tiempo y ha sido como mi segundo papá aquí, supo ayudarme a salir cuando me sentía mal, me guio y demostramos que nunca es tarde. Me faltan personas por agradecerles, pero saben quiénes son los que me ayudaron, siempre estuvieron ahí dándome la mano en mis peores momentos. Esta medalla es para mi familia y para todos ellos”.

Con el oxígeno de la plata de Chile, Yasniel Carrero siente que, a sus 28 años, es como si comenzara a correr. “Voy a seguir trabajando y no vamos a parar hasta llegar a los Juegos Olímpicos de París 2024”.

## La Liga Élite contra molinos

La segunda edición de este evento beisbolero en el país debe convertirse en un verdadero espectáculo, luego de que se decidiera su realización en medio de tantas limitaciones

Retado por la más reciente hecatombe en los Panamericanos de Santiago de Chile, el béisbol cubano hinchó sus velas esta semana para iniciar otra aventura contra molinos. De estos últimos, uno de los más enconados es tratar de enamorar a sus protagonistas, entiéndase jugadores, técnicos, directivos y personal de apoyo, para que defiendan, con el mejor decoro posible, lo que todavía se precia de ser el principal espectáculo deportivo de un país que tampoco es que tenga tantos como para comparar, ya que hace rato la afición asumió que una es la pelota para competir afuera y otra la de adentro para recrearse.

Si se defendió llevar adelante la II Liga Élite del Béisbol Cubano, aun cuando las condiciones económicas, financieras y, sobre todo, energéticas aconsejaban no realizarla, ahora debe encontrar los incentivos para que los seis equipos participantes asuman con seriedad, calidad competitiva y rivalidad cada uno de los juegos en disputa.

De otro modo, no se justifica que los estadios sigan siendo algo así como arbolitos encendidos en medio de ciudades y poblados oscuros, por más que reconozcamos que los partidos nocturnos resulten más cómodos para los jugadores y el público.

A juzgar por los primeros encuentros, al parecer, esta “bombilla”, junto a la decisión de cambiar los nombres y la composición de los equipos a partir de la territorialidad —aunque tiene detractores—, funciona en la identificación de los aficionados con el elenco de su preferencia, atrae a los escenarios beisboleros y fuera de estos a una mayor cantidad de asiduos al deporte de las pelotas y los strikes, algo que, desde nuestro punto de vista, puede ser un punto ganado en relación con la primera versión, jugada a gradas vacías hasta que llegó la postemporada.

Ello avista otros molinos y eleva el desafío a los organizadores y actores de un evento que, como en su primera edición, tampoco logró esta vez reunir a todos los mejores peloteros del país, en unos casos por estar en contratos, en otros por lesiones, y unos cuantos porque declinaron participar, incluso después de haber sido seleccionados como refuerzos de alguno de los seis equipos, lo cual obligó a reemplazos de correcorre, una práctica que lacera la calidad del torneo que, a propósito, enseña desde bien temprano

un preocupante orificio en la defensa al compilarse 22 errores en los primeros cinco desafíos, debilidad que ojalá no marque la tendencia en dicha Liga.

Uno de los mayores reclamos de los peloteros cubanos, que aún no está resuelto, es la creación de un sistema de pago que elimine el nocivo igualitarismo de remunerar con el mismo salario a los que juegan y a quienes se quedaron en casa.

Ante tal situación, habrá que pedirles a los que animan la Liga Élite un esfuerzo extra a puro amor para que se pueda concretar, con decoro, el calendario de los 40 juegos de la etapa regular y luego la postemporada, a la cual acceden los cuatro primeros puestos para un enfrentamiento cruzado entre el que termine en el primer puesto y el cuarto, en tanto el segundo se medirá con el elenco que ocupe el tercer lugar, ambos pareos en una subserie de siete partidos al mejor en cuatro.

Los ganadores pugnarán por el título en idéntico cotejo de siete juegos a ganar cuatro, y para el campeón ya se ha anunciado, como incentivo, su presencia en la Copa Antillana, en Puerto Rico. Guiados por lo vivido en la pasada Serie Nacional y por cómo quedaron las nóminas tras el pedido de refuerzos, varios pronósticos se inclinan a que el “cuartico” se quede igualito: Las Tunas, Industriales, Santiago de Cuba y Matanzas.

Para romper ese vaticinio, que parece atravesar al mismísimo fatalismo beisbolero hacia los más débiles, los Gallos deben apostar por sus armas guerreras a partir del engrane entre el juego rápido, veloz y altivo de hombres como Juan Carlos Arencibia, Rodolexis Moreno y Lázaro Fernández, por ejemplo. También por la fuerza al bate de Frederick Cepeda y Yaser Julio González, además de la constancia ofensiva de Yunier Mendoza.

Eso es para fabricar carreras, en cambio, para contenerlas, desde el box exprimir los brazos, inning a inning, de quienes conforman un staff donde no se advierte un claro líder, sobre todo en el departamento de los abridores.

Comenzó a rodar la bola en la II Liga Élite del Béisbol Cubano y, aunque no espero que aporte mucho a la mejoría que le reclaman al béisbol, ojalá sea capaz de animar este cierre de año en Cuba y no sume grados de frialdad a los días invernales de la isla y termine derribada por los molinos. (E. R. R.)



Los Gallos deben apostar por sus armas guerreras para avanzar en el torneo. /Foto: Vicente Brito